

MAGICO ABUELO

*Alta y misericordiosa,
dolorosa y pensativa,
por entre los lentos años
su cara vieja y magnífica
es como una lenta yedra
amparando a mi ruina.*

*Cuántas veces me ha vendado
mis más secretas heridas,
en cuánta amargura ha puesto
pomada de compañía,
cuánto ha refrescado el
infierno de mi desdicha.*

*Como un viento de silencio,
lleno de amor y de enigma,
se acerca a mi puerta oscura
y universalmente silba
un rumor universal
que me calma y me reanima.*

*Es como un milagro. Entra
paciente por las rendijas
del dolor, y distribuye
su cordial sabiduría
allí donde el corazón
está perdiendo la vista.*

*Y empiezo a ver. Y veo cosas
que sirven para la vida:
veo compasión y paciencia,
memoria, bondad, sonrisa,
profundidad y honradez:
sus estandartes de artista.*

*Qué provisión de coraje
en su humildad me aproxima,
qué provisión de humildad
me entrega desde las cimas
de su saber. Qué de grano
lleva su callada espiga.*

*Hato de fuerza, él me sacia
el hambre de esta fatiga;
tartera de ser, mi angustia
y mi soledad mitiga;
voz de buen fuego, él calienta
la conciencia que se enfria.*

*Don Antonio, don Antonio,
el que naciera en Sevilla,
el que sufriera en España,
el que muriera a su orilla,
junto a una madre que era
tal vez su madre y su hija.*

*Misterioso y silencioso
cruzó la frontera. Iba
enfermo de muerte y pena
y derrota y despedida.
Tal vez llevaba en la ropa
su legendaria ceniza.*

*Desde entonces —yo era un niño
de dos años aquel día—
fuiste llegando a mi casa,
mágico abuelo. Una silla
hay en ella para ti.
La mejor.*

La más vacía.

FELIX GRANDE